

Sucedió en Angostura

Carlos Debandi

Esta publicación reúne elementos de la realidad y de la fantasía. El lector sabrá diferenciarlos. También podrá corroborar informaciones recurriendo a las que existen en páginas de la web.

Esta historia/cuento tiene pretensiones de novela corta, aunque quizá sea solo un cuento largo.

Está situada a comienzos de los años 90 en una región especial de Venezuela: el Estado Bolívar. El más grande y enigmático de ese país.

Algunos de los personajes citados son reales, incluido el narrador, otros fueron creados para sumarle un marco de aventura.

La narración gira en torno a dos ejes: las formas que tenía la vida allí, en esos tiempos, y las desventuras del pueblo yanomami, una de las etnias originarias que hasta el presente no ha sido alcanzada por completo por la cultura occidental, y que puebla regiones amazónicas apartadas de Brasil y Venezuela.

Esperamos que la lectura los atrape y el mensaje les llegue.

Muchas gracias.

Espacio Cultural el Sitio
Paravachasca - Córdoba
Febrero, 2019

I

Esta historia comenzó a comienzos de la década del noventa, en Angostura, una bella e histórica ciudad venezolana, ubicada en la orilla sur del Río Orinoco.

Casi todas las ciudades venezolanas contienen elementos del pasado mezclados con la modernidad. Posiblemente Angostura también los contenga, pero es indudable que es el pasado el que se impone.

Si uno llega a ella navegando por el río, seguramente siente que está arribando a un poblado de la época de la colonia. Tal es el aspecto de su costanera y de los locales, hoteles, restaurantes, bares, allí ubicados.

Era una tarde no demasiado cálida, estábamos con mi amigo, Luis Cárdenas Castillo, en un bar al aire libre, ubicado en la costanera, disfrutando de unas cervezas y una porción compartida de lao lao, el pescado más famoso de la zona, llamado el “mero de río”. Carne blanca, muy sabrosa.

- En realidad, Carlos, esta ciudad dejó de llamarse Angostura, a mediados del siglo XIX, su nombre actual es Ciudad Bolívar, pero mucha gente la sigue llamando Angostura.
- Es muy bello este lugar Luis, esta costanera colonial, con sus muros blancos; ese río marrón, corriendo lento, esa roca que emerge, absurda, en medio de su cauce, y el contraste de ese gigante puente moderno que lo cruza... parecen unir el pasado y el futuro... como si no hubiera presente...
- Si cruzas el puente, rumbo a Anzoátegui, el primer pueblo que encuentras se llama Soledad. Un pueblo lleno de mujeres. Siempre íbamos de correrías por allí. Las mujeres brotan literalmente de los zaguanes... morenas, mulatas, muy bellas, con cuerpos tropicales, en color, forma y temperatura... por aquí la mezcla de razas se produjo con los árabes, libaneses, sirios... hay una gran cantidad de ellos afincados por esta zona... ¿viste las paredes pintadas con leyendas de apoyo a Sadam Hussein y a Bin Laden?
- Sí, realmente me sorprendieron, pero cuéntame más de Soledad y sus mujeres.
- Soledad fue fundada allá por 1618. En esa fecha el capitán Lorenzo Keynes, que respondía al pirata inglés Sir Walter Raleigh incendió a la población Santo Tomás de Guayana, que estaba aquí, donde estamos ahora disfrutando esta cerveza. Un tiempo después Angostura fue reconstruida. Los habitantes, mientras tanto, se refugiaron en la otra costa del río, y junto con indios Arawacos y Caribes, crearon los cimientos de Soledad. En la guerra de la independencia, hubo allí una importante batalla... Pero hay una historia reciente muy representativa de nuestra forma de ser... resulta que el juez de paz de Soledad, por mil dólares casaba a un extranjero con una mujer del pueblo... con ello el extranjero conseguía obtener la nacionalidad, para quedarte a trabajar aquí... hay mujeres que tienen más de diez esposos extranjeros... eso duró hasta hace poco tiempo, cuando se comenzaron a cargar los datos en las computadoras... se le terminó el negocio al juez, y a las mujeres del pueblo.
- Parece increíble.
- Pero es verdad, ¿te gusta el lao lao?.
- Es exquisito... ¿cómo es este pez?

- Es un bagre grande, de río, habita solo en este tramo del Orinoco, en una extensión no mayor a cien km; es un pez grande, llegan a pesar hasta ochenta kg.
- ¿Un bagre? Pero su carne es muy blanca, muy tierna, con sabor a pescado de mar... debe ser parecido a nuestro Surubí, que habita en el Paraná, que es muy rico, pero su carne no es blanca, es más parecida a la del atún.
- El lao lao es muy codiciado, es el plato típico de este lugar. Se lo cocina a la plancha, en trozos gruesos, en dos versiones, solo o al ajillo. A mí me gusta solo. Se lo acompaña con yuca frita. ¿Quieres que pidamos otro?
- Me parece que sí, con otra vuelta de cervezas. Dime Luis, esa roca que emerge en el río, es realmente extraña.
- Sí, se la llama La Piedra del Medio, y tiene una leyenda interesante.
- Cuéntame.
- Hay dos mitos, uno se lo llama La Cabeza de la Sapoara; el otro, La Serpiente de Siete Cabezas. Ambas leyendas dicen que el monstruo vive debajo de esa roca. El mito se agrandó en febrero de 1955 cuando se hundió, cerca de la roca, una chalana que llevaba autos. La empresa mandó un buzo para ver cómo estaba la situación para tratar de recuperar a la chalana. A los pocos minutos, el buzo, desesperado pidió que lo subieran. Aterrorizado contó que no vio a la chalana, pero sí a un monstruo achatado, con un solo enorme ojo. Desde ese día se popularizó la leyenda, y poca gente se acerca a la Piedra.

Ya comenzaba a anochecer, Luis debía regresar a su casa en Puerto Ordaz, su mujer, Nina, siempre tenía sospechas cuando él venía a esta zona, conocía las realidades de Soledad.

Luis es toda una historia, que alguna vez la conté. Nació en un hogar muy humilde, en el occidente de Venezuela, en el Estado Falcón. Su madre, sola, crió varios hijos. A comienzos de los sesenta se trasladaron a Caracas, donde la madre puso una pensión para estudiantes. Allí se alojaba la flor y nata de la guerrilla venezolana que emulaba a la Revolución Cubana. Un día allanaron la pensión y se llevaron presa también a su madre. La tuvieron cinco años en la cárcel de El Dorado. Luis y sus hermanas, todos muy jóvenes se refugiaron en Rumania. Allí estudió ingeniería metalúrgica, conoció a Nina, una rumana cálida y dulce, y se casó con ella. Completó sus estudios con un doctorado en Milán. Regresaron a Venezuela con sus dos hijas. Desde entonces es profesor en el Instituto Universitario Politécnico de Guayana. Un tipo conocido, reconocido y querido por mucha gente en Puerto Ordaz. El fue una de las llaves que nos abrieron la puerta de las empresas del aluminio de Guayana, con las cuales, nuestra pequeña empresa, hizo importantes trabajos.

En su regreso Luis me acercó al hotel donde me hospedaba, el Laja Real, uno de los mejores de Ciudad Bolívar. Al día siguiente tenía una reunión en una empresa que fabrica alambra de aluminio. Era por entonces un buen cliente, al cual asesorábamos en cuestiones tecnológicas.

II

El Laja Real era un bello hotel, con grandes jardines en los cuales se desplazaban pacíficas y mansas lagartijas e iguanas, de colores brillantes, típicas de la región. Hacia el fondo, el hotel tenía un pequeño zoológico, con algunos monos y otros animalejos.

Las habitaciones eran bien confortables, climatizadas, para no sufrir las altas temperaturas permanentes, y la humedad de la región.

Ciudad Bolívar es la capital histórica del Estado Bolívar, el más grande y rico de Venezuela. La ciudad es la principal puerta de entrada a las zonas mineras ubicadas en una gran franja, hacia el sur, de mil kilómetros de largo, por quinientos de ancho, hasta llegar a Brasil.

Allí se explotan desde hace más de un siglo, el oro y los diamantes. (Debió ser eso lo que atrajo a los árabes, gente de negocios). Luego se sumó el hierro, que comenzó a generar la industria pesada, que se instaló en Puerto Ordaz (Ciudad Guayana), ubicada a unos ochenta kilómetros al Este. La fábrica de acero ocupaba por ése entonces cerca de ocho mil trabajadores.

A fines de la década del 70' se construyó y puso en funcionamiento, sobre el Río Caroní, el afluente más importante que recibe el Orinoco, la represa hidroeléctrica El Guri, que fue durante varios años la más grande del mundo, hasta que Brasil construyó Itaipú.

La enorme producción de electricidad, sumada al hecho que aguas arriba del Orinoco, en la serranía de Los Pijiguaos, existan grandes reservas de bauxita, impulsaron en Puerto Ordaz la instalación de las grandes empresas estatales de producción de aluminio.

El aluminio y sus aleaciones, ése fue el tema en el cual me especialicé, desde la física, y que me decidió venir a Venezuela cuando mi vida o mi libertad corrían riesgo durante el poder militar en Argentina.

La interacción tecnológica con esas empresas se convirtió en el negocio principal de nuestra pequeña empresa de tecnología, creada con tres venezolanos amigos, que conocí en mi primera etapa en la Universidad Central, en Caracas.

Luis formó parte de la empresa en su etapa inicial, luego decidió concentrarse en la vida académica, aunque siguió cerca de nuestras actividades.

Ese buen negocio nuestro, duró hasta que tumbaron el Muro de Berlín, y con él se derrumbó también el mercado internacional del aluminio, paralizándose muchas de nuestras actividades.

Aquel gigantesco desarrollo industrial que se situó en Puerto Ordaz, que luego pasó a llamarse Ciudad Guayana, le quitó importancia económica a Ciudad Bolívar, la cual poco a poco fue quedando más como un hito histórico que una realidad presente.

Esta disminución de actividad hacía que mientras a Puerto Ordaz, llegaban diez vuelos comerciales diarios, a Ciudad Bolívar llegaban solo dos, uno a la mañana y otro a la tarde.

Sin embargo, el movimiento en su aeropuerto era enorme. Decenas de avionetas partían y llegaban vinculadas con la actividad minera, desparramada en semejante territorio, conocido geográfica y turísticamente como La Gran Sabana.

La selva tupida y la gran cantidad de ríos que atraviesan esa zona hace difícil el acceso por tierra, de modo que avionetas y helicópteros son el medio habitual de técnicos y directivos del desarrollo minero.

El tema de los vuelos, como ahora verán, está muy asociado a esta historia.

III

Finalizado, un día después, mi trabajo en la empresa, resolví regresar a Caracas en el vuelo de la mañana siguiente. De modo que luego de desayunar en el hotel un revuelto de huevos con jamón y un buen café negro, fui hacia el aeropuerto.

Aeropostal anunciaba demora en su vuelo, debido a problemas climáticos. Efectivamente el cielo se veía tormentoso en todas las direcciones.

Me preparé para una larga espera. Me situé frente a una gran ventana vidriada desde la cual se podían ver las salidas y llegadas de las avionetas que siempre mostraban un espectáculo atractivo por los curiosos personajes que partían o llegaban en ellas.

El oro y los diamantes generan ambición en todas las razas del planeta, de modo que allí, en ese pequeño aeropuerto, se veían toda clase de individuos y se escuchaban todas las lenguas del mundo. Con cierto predominio de árabes, norteamericanos y alemanes. A los canadienses se los confundía con los primeros.

Me atrajo la atención una avioneta de la cual bajaban el piloto acompañado por tres pasajeros: un enorme cincuentón de rostro rojizo, portando bermudas y una camisa beige; una linda rubia treinta añera y un yanomami, vestido con jean, una camisa floreada, pelo largo, con colita, y una franja verde oscuro pintada en su cara.

Los yanomamis conforman una etnia que habita en las selvas amazónicas de Venezuela y norte de Brasil, recién formalizaron su contacto con la civilización criolla en la década del cincuenta.

Hasta entonces se mantenían aislados, viviendo de la caza y de la pesca, y pequeños cultivos.

En las últimas décadas comenzaron a ser invadidos permanentemente por bandas de garimpeiros, buscadores de oro y diamantes, que no vacilaban en utilizar la violencia para despejar el territorio. Con sus técnicas artesanales los garimpeiros contaminan los ríos con mercurio y otros químicos para separar el oro, matando peces y otros animales que beben en los ríos y que constituyen el principal alimento de los originarios yanomamis.

Los recién llegados ocuparon una mesa cercana a la mía y oí que hablaban español, bastante bien. Tenían equipos fotográficos y de filmación. Comprendí que el rojizo, alemán, era el padre de la rubia. Y el yanomami, un representante legal de su pueblo.

Escuché que estaban doblemente contrariados, por la demora y porque habían conseguido solo dos lugares en el vuelo. Y ellos eran tres.

Me acerqué a su mesa y les dije:

- Perdón, escuché su conversación, yo puedo cederles mi puesto en el avión, no tengo problema en esperar el siguiente vuelo.

Sorprendidos, me agradecieron y nos presentamos. El padre se llamaba Conrad, ella Elizabeth (Elisa) y el yanomami se llamaba Jonaski.

Los tres hablaban muy buen español. Elisa me explicó que su madre era colombiana, y el yanomami me dijo que tenía 25 años y que iba a iniciar estudios superiores, gracias a una beca que le otorgaría –posiblemente- el gobierno alemán. Conrad explicó que él la estaba tramitando.

La conversación tomó un buen rumbo. Conrad era antropólogo, había conocido a su esposa, Laura, en un pueblo de Colombia, cercano a la frontera, cuando él hacía sus primeros estudios de los pueblos originarios de la amazonia. Laura había muerto hacía 5 años, víctima de una fiebre tropical.

Elisa estaba intentando una tesis en sociología sobre la situación de la etnia yanomami. Jonaski era el contacto con ellos desde hacía tres años. Ahora también se ocupaba un tema especial: investigar sobre una yanomami que años atrás se había casado con un norteamericano que la llevó a vivir a los EE.UU. y tuvo dos hijos con ella. Pero ella, no soportó la vida allá y huyó, regresando a la selva amazónica. Uno de los hijos la estaba buscando. Jonaski lo ayudaba en esa búsqueda.

El altoparlante del aeropuerto anunció que el vuelo demoraría tres horas en llegar. Un fuerte murmullo recorrió la sala que se había llenado de viajeros provenientes de los yacimientos. Acostumbrados a estas situaciones, los presentes decidieron continuar con las cervezas mientras se divertían contando historias y anécdotas. Algunos propietarios de pequeños aviones ofrecían a precio razonable vuelos directos a Caracas.

Pero nadie se interesaba mucho en volar en esos aparatos con el clima reinante sobre la cordillera de la costa.

Conrad decidió ubicarse en un mullido sillón a intentar una siesta.

Les propuse a Elisa y a Jonaski sentarnos en una mesa más tranquila, almorzar algo –los invito- y me cuentan esa historia. ¿Qué les parece?

- Buena idea Carlos – dijo Elisa – mientras Jonaski asentía con un gesto.
- ¿Qué desean comer? – preguntó el mesonero. Tenemos un buen lao lao, en filetes.
- Nos parece bien, con yucas fritas y cervezas.

- Bueno Jonaski, ¿Me puedes resumir esa historia?
- Son muchas las historias que se relacionan, Carlos, te daré una visión de los temas importantes y luego veremos ese caso novelesco.
- Me parece muy bien – dijo Elisa - y tú, Carlos, ¿a qué te dedicas? (era obvio que Elisa me investigaba).
- Yo soy argentino, Elisa, estudié física y me dedico al aluminio, hago trabajos para las industrias de la región.
(Eso la dejó más tranquila, frente al oro, el aluminio sonaba como un metal amigo).

- Y tú Elisa, cuál es tu objetivo?
- Continuar el trabajo que iniciaron mis padres, defender los derechos y la cultura yanomami, es terrible todo lo que les sucede. Pero dejemos que Jonaski nos cuente.

Jonaski había superado las desconfianzas, con voz tranquila, eligiendo las palabras, dijo:

- Comenzaré con uno de los principales problemas que tenemos: A mediados de la década de 1970 los *garimpeiros* comenzaron a entrar en el territorio yanomami. En el lugar donde se establecieron, mataron a miembros del pueblo yanomami con el fin de aterrorizarlos y poder efectuar actividades ilegales en sus tierras. Las técnicas mineras de los *garimpeiros* causaron degradación ambiental, principalmente

contaminaron con mercurio las aguas de los ríos, en los que nuestro pueblo pesca y se alimenta. Actualmente más de 20 000 garimpeiros entran y salen de las tierras de los yanomamis. Vienen armados, no tienen escrúpulos, matan a mujeres y niños, para aterrorizar.

- ¿Y las autoridades de Brasil y Venezuela, no hacen nada?
- Si, Carlos, los persiguen de uno y otro lado, pero en forma no coordinada, de modo que siempre huyen atravesando la frontera. Una de las misiones que me ha encomendado mi pueblo es gestionar una política más efectiva.
- ¿Y no hay organizaciones sociales, internacionales, que presionen?
- Si, desde hace algún tiempo, pero no todo es bueno.

Por ejemplo, nuestra tradición religiosa nos prohíbe guardar cualquier parte de nuestros cuerpos una vez que morimos. Dos científicos norteamericanos, Napoleón Chagnon y James Neel extrajeron y se llevaron muestras de sangre yanomami para estudiarlas. Varias delegaciones de prominentes yanomamis, han mandado cartas a los científicos, pidiendo que las devuelvan.. Pero no lo han logrado. Un tal Patrick Tierney está escribiendo un libro –nos ha mostrado un borrador- en el que acusa a antropólogos de haber causado daño, y en algunos casos la muerte, de miembros del pueblo yanomami, a quienes estudiaron en los años sesenta.

- El oro y los diamantes han sido, más que una riqueza, un castigo para los pueblos originarios...es terrible.
- Si Carlos, -dijo Elisa- entre garimpeiros, antropólogos y religiosos, han causado estragos en estas tierras... los yanomamis son, posiblemente, uno de los pocos pueblos vírgenes que quedan en el mundo, todos los quieren para algo... te cuento que mi padre conoce, pero no lo quiere revelar, el sitio donde se ubican varias tribus yanomamis que nunca tuvieron contacto con la civilización, están ocultos en la zona montañosa, protegidos por selvas impenetrables...por suerte no hay oro en esos lugares.
- Dime Jonaski, tú me ibas a contar otra historia apasionante...
- Si, Carlos, hace pocos años se conoció esta historia: Yarima, es una joven yanomami de la aldea de Hasupuwei-teri, ubicada relativamente cerca de las cabeceras del río Orinoco en territorio venezolano. En concordancia con las costumbres ancestrales fue ofrecida en matrimonio siendo aún una niña, por su padre, al antropólogo estadounidense Kenneth Good, Él aceptó a pesar de su inicial resistencia.

Yarima y su esposo vivieron en un suburbio de Nueva Jersey junto a sus tres hijos. La familia emprendía periódicamente largos viajes a través de la selva amazónica de regreso al shabono, donde es originaria Yarima, pero las diferencias culturales y el estilo de vida estadounidense fueron convirtiéndose en un obstáculo imposible de superar para ella y acabó abandonando a su esposo e hijos para regresar a su lugar de origen. Se dice que su hijo mayor, David, anda juntando fondos y apoyos para venir a buscarla. Se ha comunicado con nosotros, nuestra comunidad está estudiando el caso... Yarima debe estar escondida en la selva, temiendo que quieran devolverla.

Para nuestra comunidad el principal problema es contradecir o no la decisión paterna. Eso puede significar un cambio cultural notable.

- ¿Y tú qué piensas Jonaski?
- Yo estoy a favor de Yarima, creo que nuestras costumbres tienen que evolucionar, si no queremos desaparecer.
- ¿Y tú Elisa?

- Tengo mis dudas Carlos, me produce temor que se aflojen las costumbres...ya los garimpeiros les han llevado caña y otras bebidas alcohólicas...han aparecido casos de enfermedades venéreas... no se sabe si producto de violaciones o relaciones consentidas...el yanomami es un pueblo muy inocente, su filosofía es compartir.. sus viviendas son colectivas, grandes chozas circulares en las cuales conviven varias familias.
- Sí, pero en ellas no mezclamos a cualquiera, solo que nuestro sentido de familia es diferente al de Uds. – expresó Jonaski.
- ¿Tienes otros temas vinculados a tu gestión, Jonaski?
- Si, Carlos, en este momento tenemos un duro conflicto en un asentamiento yanomami llamado Haximu. Está situado en territorio fronterizo, cerca de Brasil. Parece que un grupo de garimpeiros asesinó a varios yanomamis, aunque todavía no está del todo confirmado. Por último, tenemos temor frente a las enfermedades que portan los blancos, para las cuales no tenemos defensas, queremos discutir con los gobiernos campañas de vacunación, pero no es fácil, los yanomamis somos actualmente más de 20.000, pero estamos dispersos en un inmenso territorio, con muchos lugares casi inaccesibles... además mi pueblo no permitirá que los blancos los vacunen, debemos prepararnos para hacerlo nosotros mismos.

En ese momento sonó el parlante anunciando que el vuelo llegaría en media hora, los pasajeros debían prepararse. Fuimos a la ventanilla para hacer el cambio del ticket de embarque. El empleado me dijo que no era seguro que llegara otro vuelo, en tal caso Ud. podrá viajar recién mañana...

- No tengo problemas, puedo quedarme a comer otro lao lao...
- Pero Carlos, te estamos perjudicando – opinó Elisa.
- No te preocupes, en mi oficio estoy acostumbrado... podemos vernos en Caracas, si quieren pueden disponer de nuestra oficina...aquí tienen mi tarjeta.
- Perfecto Carlos, eres muy generoso, no sabemos cómo agradecerte...te debo una.
- No te preocupes Elisa, solo me gustará conocer el final de la historia de Yarima, así quizá un día pueda escribirla...
- ¿Eres escritor, también?
- No Elisa, esa actividad la tengo prevista para cuando me jubile, falta bastante para eso...y tú Jonaski, te admiro, eres un buen yanomami, un orgullo para tu pueblo...
- Gracias Carlos, te prometo contarte el final de ésta y otras historias.
- Acabo de despertarme con hambre – dijo Conrad, bostezando.
- Te jodes padre, ya no hay tiempo, el avión está aterrizando.
- ¿Durmió bien Conrad?
- Si, Carlos, soñé con mi esposa, la extraño, era una mujer excepcional.
- Gracias por todo Carlos, nos vemos en Caracas, te visitaremos.

Los vi alejarse por el pasillo de embarque. Sabía que el segundo vuelo no vendría esta tarde, así que decidí llamarlo a Luis e invitarlo a cenar y contarle la historia vivida. En el propio aeropuerto había una oficina donde reservar habitación para el Laja Real, decidí reservar dos, seguramente Luis se quedaría a dormir aquí. Llamé a Luis desde un teléfono público (todavía los celulares eran escasos). Luis me dijo: en dos horas estaré por allí, y si, me quedaré a dormir, Nina confía más en ti que en mí. Te llevo un regalo que Nina le manda a Susana.

Miré partir el avión y perderse en la bruma que cubría al Orinoco y fui a tomar un taxi que me llevara al hotel. Sentía mi cabeza palpitante por todo lo escuchado. ¿Estaría Jonaski enamorado de Elisa? ¿Cómo habrá afectado a Elisa la muerte de su madre? ¿Dónde residían habitualmente Elisa y su padre? ¿En Europa? ¿En Colombia? Me descubrí haciendo este repaso de cosas no preguntadas, y obviamente, no respondidas. Bueno, en Caracas le preguntaré, me dije, tratando de sacarme el tema de la cabeza.

IV

La habitación refrigerada del hotel era un verdadero oasis. Llamé a casa para avisar que no regresaría ese día. Mientras esperaba a Luis, decidí dormir un rato.

Pero no descansé mucho, soñé con una película documental venezolana que había visto un tiempo atrás, en la cual se mostraba la vida de los yanomamis. En una escena impresionante un niño clavaba en la punta de un palito una enorme araña pollito, la asaba pacientemente en las llamas. La araña se achicharraba tomando forma de pastelito. Y el niño se la comía y la saboreaba. Una tradición real de la selva amazónica.

Posiblemente mi sueño fue una premonición. En el baño me encontré con una enorme araña marrón, peluda, de aspecto agresivo, como preparada para saltar. Salí, cerré la puerta y me sentí desamparado. En ese momento, por suerte, llegaba Luis.

- Que te sucede Carlos, estás pálido.
- Le tengo fobia a las arañas, y en el baño hay una enorme.
- Dame esa ojota, dijo Luis, y se metió al baño.

Yo escuchaba los sonidos de un combate tremendo. Sentía el ruido de la ojota pegando en las paredes y a Luis puteando a la araña. El combate duró como tres minutos, que me parecieron un año. Vi salir a Luis alegre y divertido, empujando con su pie el cuerpo ya cadáver de la araña.

- Es que la maldita saltaba de una pared a la otra.
- No me cuentes más Luis, es suficiente. ¿No habrá otra? Dicen que andan de a dos
- Quédate tranquilo, ya revisé. No hay otra. Puedes bañarte tranquilo. Yo voy a mi cuarto a darme una ducha y luego te busco.

Así fue. Me bañé lo más rápido que pude, mirando permanentemente todas las paredes y rincones del baño. Que lo parió. Que feos son estos temores. Recordé el inicio del trauma, en plena infancia. Cruzábamos con mi madre por un caminito cercano a la estación de trenes, en Capilla, y se nos cruzó una araña similar, pero negra.

Mi madre buscó algo para tirarle. Encontró el fondo plano de una lata de aceite y se la arrojó, con tal puntería que le cortó dos o tres patas. La araña quedó retorciéndose y cargando mi cerebro de imágenes para alimentar traumas. Un señor que pasaba la remató de un pisotón.

Tuve en la infancia dos o tres situaciones más relacionadas con arañas, pero prefiero olvidar el tema.

Por suerte Luis golpeó la puerta y entró, con su sonrisa amiga:

- ¿Se te pasó el pánico? - dijo riendo.
- No sé de qué me hablas – respondí.

Era ya el atardecer, comenzaba a sentirse una suave brisa venida del río, húmeda pero más fresca. Decidimos aprovechar, en el bar del hotel, un cóctel que venía incluido en la tarifa, mientras decidíamos a dónde ir a cenar. Luis se embuchó un batido de guanábana con ron y hielo, yo opté por un ron en las rocas. Con mucho hielo. Gracias.

Mientras disfrutábamos los tragos le conté la historia vivida en el aeropuerto.

- Conrad y su hija son personas reconocidas en la región, por todo lo que hacen por los yanomamis. Ellos dieron, hace un par de años, una charla en la Universidad de Guayana. Allí hay un grupo de investigación dedicado a ese tema. Son buena gente. Muy apreciados por los yanomamis...tengo un vecino de origen yanomami, pero se ha venezolanizado, le da con todo al ron blanco – dijo Luis entre risas – cuando se emborracha grita en su idioma...pero es pacífico y buen vecino, trabaja de chofer de taxi. Cuando Conrad viene, él lo lleva a todas partes.
- Dime Luis, que tienes pensado para la cena, eres mi invitado...
- No Carlos, hoy invito yo, tengo algo para festejar...
- De que se trata?
- Me han ofrecido el rectorado del Instituto Universitario....y acepté.
- ¡¡¡Pero qué bueno!!!! Felicitaciones.

- El encargado del bar del hotel que estaba escuchando nuestra conversación dijo: ahora les preparo otros dos tragos, Rector, van por cuenta de la casa...lo felicito, Ud. se lo merece.
- Gracias Aníbal...
- ¿Se conocen?
- Aquí todos nos conocemos – dijo Anibal – el Dr. Cárdenas es muy conocido por aquí, sobre todo en Soledad...
- En el cargo que ocupas, Anibal, debes ser más discreto, si sigues así el Laja Real se quedará sin clientes.
- Tiene razón, pero no se preocupe, soy bien discreto, sólo bromeaba.

- Carlos, tengo el siguiente plan: vamos a comer carne asada al estilo llanero, en un buen sitio que hay sobre la ruta, pasando Soledad; al regreso entramos al pueblo así lo conoces, y cerramos la noche con un ronquito.
- Seguramente algo más te traes...pero acepto.

V

Tomamos la carretera mientras oscurecía. Cruzar ese puente y ver abajo el Orinoco, reflejando las luces de la ciudad, era un espectáculo increíble.

- Lástima que no se puede parar aquí, dije.
- En Venezuela, todo se puede, - dijo Luis, y detuvo el auto a la orilla, poniendo luces de advertencia - baja, estaremos sólo un minuto, la Guardia demora no menos de diez en llegar.
- Esto es muy bello, Luis, cuanto tiene de ancho el río?
- En este lugar poco, estamos en la Angostura, sólo 800 metros, lo normal suele ser casi el doble... pero el puente tiene un kilómetro y medio, porque en las orillas hay bañados, y estamos un poco corridos de la angostura, además, cuando el río crece se ensancha. ¿Seguimos viaje?

- Si, vamos.
- Tú sabes Carlos que mi madre quiere conocerte, me gustaría que en el próximo viaje organices para tener un día libre y vamos a visitarla.
- Si, por supuesto, ¿dónde vive tu mamá?
- Cerca, por la zona del Pao, más o menos a una hora de Puerto Ordaz.
- Y que hace allí?
- Tenemos un conuco, yo he sembrado parchitas y estoy instalando riego por goteo, no es fácil, porque el terreno es una lomada...pero las parchitas son muy nobles... mi madre tiene allí algunas gallinas y un par de ovejas...en realidad vive de la pensión que le paga el gobierno y yo la ayudo un poco. Aquí es.

Entramos por una tranquera. Había un cartel tallado en madera: El Llanero.

Entrando unos cien metros llegamos a una vieja casona, con un gran patio y un tinglado, nos recibió un simpático cincuentón, de piel marrón.

- Bienvenido Don Luis, hacía mucho que no nos visitaba...
- Hola Ramón, ¿cómo están tú y tu familia?
- Todos muy bien, gracias a la Virgen de Coromoto y a la memoria de Piar.
- Buena combinación ésa – dijo Luis riendo, te faltó el Che Guevara.
- Por las dudas, nunca se sabe, ¿verdad?... Pero pasen, pasen, encantado de conocerlo, si es amigo de Luis es amigo nuestro... no importa que sea catire.... Desde hace unos cuantos años esto está lleno de catires...
- Carlos es catire, pero argentino Ramón.
- ¿Argentino? Muy bien venido entonces, todavía tengo guardados los discos de Gardel... y los de Cafrune...¿Es cierto que lo mataron al turco?
- Eso dicen por allá, pero otros dicen que fue accidente...
- Por aquí hubo muchos accidentes parecidos, ¿verdad Don Luis?
- Si Ramón... pero dejemos las tristezas y pasemos a la carne, ¿qué tienes por allí?
- Vengan, vengan al tablón... tengo una carne especial esta noche.

El asado llanero es similar al argentino, pero basado en cortes de pulpa, la costilla y el vacío del ganado de esas zonas son impenetrables por la dentadura. Pero la pulpa hecha a fuego lento, bien dorada por fuera, y jugosa por dentro, es exquisita. Suele agregarse un chimichurri venezolano llamado guasacaca.

En estos sitios se come sobre grandes tablonces puestos sobre caballetes. Cada cual tiene su tabla, pero la comida se sirve de modo colectivo. En bandejas de madera van trayendo los trozos de carne asada y en fuentes de metal las yucas fritas...la bebida es principalmente cerveza bien fría, casi no se toma vino en esas latitudes. No cae bien, por el clima.

No se trata de instalaciones precarias, todo lo contrario, simulan precariedad porque forma parte de la oferta, pero están muy bien equipadas, y conocen el oficio. Esa noche cenaban allí unas veinte personas.

La luz es atenuada, para que no molesten los bichos. El fuego del fogón hace presencia con resplandores que se reflejan en los rostros.

Comimos muy bien. Demasiado bien.

- ¿Un postrecito, Don Luis?
- ¿Qué tienes?

- Budín casero, mangos en almíbar, torta negra, quesillo con dulce de guayaba, o helados.
- ¿Qué prefieres Carlos?
- Me anoto con los mangos en almíbar.
- Yo seré infiel a mi raza, tráeme un helado de guanábana, con crema blanca.

VI

Salimos rumbo a Soledad. La noche ya estaba bien oscura. Lejos del río ya se podían ver las estrellas en el cielo. A lo lejos, hacia el norte, se veían los puntitos rojos de los fuegos de los pozos petroleros de la zona de El Tigre. Los pozos queman el gas al aire. Cuando se atraviesa esa zona en avión, de noche, es un espectáculo el enjambre de fuegos que se ven desde el aire.

Entramos a Soledad. En las calles se veía poca gente. En las puertas de las casas estaban sentadas las doñitas en grupos de tres o cuatro disfrutando la brisa nocturna, y espiando todo lo que sucedía en las calles.

Pasamos por el costado de una plaza y Luis detuvo el auto en un pintoresco boliche llamado El Morichal. Entramos.

- Luisito, mi amor, hace mucho que no vienes...¿quién es ese catire buen mozón que te acompaña? - era una morena de piel dorado oscuro, un cuerpo espectacular y ojos grises, una belleza.
- Hola Yenira, vine hace un mes y tú no estabas.
- Es cierto, un gringo me invitó a Miami, me fui con él una semana, la pasamos muy bien. ¿Qué quieren tomar? El primer trago lo paga la casa...
- ¿Y eso, Yenira?
- Un agasajo al nuevo Rector...
- ¡¡Carajo!! Cómo corren las noticias por aquí...
- Anoche estuvo tu amigo, ese profesor de química que suele venir contigo, se emborrachó un poco y pidió un brindis general en tu honor...
- ¿Qué tomas Carlos?
- Sigo fiel con el ron con hielo.
- ¿Qué ron prefieres tesorito? Tengo el clásico de Cuba y uno de Caldas, ambos doce años.
- El de Caldas.
- Me sumo al mismo trago- dijo Luis.
- Una belleza Yenira, que edad tiene?
- ¿Cuántos años le das?
- No sé, ¿veinte? ¿veintidos?
- Tiene 34, dos hijas bellísimas.
- ¿Es casada?
- No, que va.

En ese momento volvía Yenira portando una bandeja.

- Aquí tienes tu trago Carlos...te llamas igual que Gardel... y el tuyo, rectorcito.
- ¿Todos conocen a Gardel por aquí?

- Si, aquí la memoria no se pierde...seguramente el padre y el abuelo de Yenira escuchaban sus tangos...y seguramente en la plaza debe haber una estatua de Gardel.

Estábamos por el segundo trago cuando se acercó Yenira acompañada por otra belleza oriental, también de piel marrón dorada cubriendo un cuerpo cercano a lo perfecto, y ojos verdosos. Se veía en ella una combinación de razas indescifrable.

- Se llama, Elena –dijo Yenira- y quiere conocerte Carlos. Y que la invites con un trago.
- (Luis, Luis, eres el mismísimo diablo que pregona el pecado...)
- Elena, trata con cuidado a Carlos, le tiene temor a las arañas, si te lo llevas, elige un sitio seguro...- dijo el maldito riéndose- mientras la palmeaba a Yenira.

La noche estaba echada, y no era despreciable, para nada. Supe entonces porqué Luis alimentaba su juventud y su sonrisa en Soledad.

¿Será éste el paraíso que buscaban los colonizadores?

Regresamos cuando ya faltaba poco para el amanecer. Disipados los rones bebidos, teníamos necesidad de desayunar. Decidimos hacerlo en el hotel y de paso, descansar un poco. Mi vuelo salía en cuatro horas.

Mientras desayunábamos, Luis metió su mano en un bolsillo y me entregó una bolsita de tela.

- Toma, para Susana, se lo manda Nina.
- Era una moneda rumana, de plata pura, que pesaba no menos de 30 gramos, hermosa, brillante, tenía una fecha: 1926.
- Dale mis gracias a Nina, de parte de Susana, le encantará. Seguramente se hará un colgante.
 - Bueno Carlos, descansenos un par de horas, luego te dejo en el aeropuerto, cuando regrese a casa.
 - Bien, Luis, llamaré a Nina y le diré que anoche estuvimos en una reunión de evangelistas.
 - Ni se te ocurra, hace dos años estuve enredado con una evangelista, cuando Nina se enteró quería echarme de la casa.
 - Dios, eres un peligro. Pero la pasamos muy bien anoche, gracias, creo que no hay nada mejor que tener un amigo rector.
 - No te hagas el gracioso, mira si en el baño encuentras una araña.

Un par de horas después tomé mi vuelo hacia Caracas. El avión despegó hacia el oeste, dobló hacia el norte, cruzó a baja altura el Orinoco. Ví el caserío de Soledad. Un poco más adelante, sobre la ruta estaba El Llanero. Y mientras ascendía se comenzaban a ver, ahora mucho más cerca, los pozos encendidos de El Tigre, ahora mostrando solo humo..

VII

Dos días después estaba en mi oficina de Los Chaguaramos, cercana a la Universidad Central, cuando recibí la llamada de Elisa.

- Hola Carlos, estoy cerca de tu oficina, con Jonaski y su novia, ¿podemos ir a verte?.
- Por supuesto Elisa, de paso los invito a almorzar...¿y tu padre?
- Anda haciendo trámites en oficinas del gobierno, el no vendrá, en media hora estaremos contigo. Gracias.

Llegaron puntualmente. La novia de Jonaski era una yanomami muy bella. De pelo negro muy lacio y rostro refinado. Parecía muy joven.

- Te presento a Yuruari –dijo Jonaski-, en la universidad se inscribió como Ana Yuruari, de modo que puedes llamarla Ana, es más fácil.
- Hola Ana, hola Elisa, hola Jonaski, es muy bella tu novia...¿qué hace aquí?
- Estudia humanidades en la Universidad Central, está en segundo año.
- Qué bueno, ¿Qué edad tienes, Ana?
- Veinte años.
- Eres muy joven, muy bella y hablas muy bien el español..
- Lo aprendí de pequeña, me lo enseñaron en una misión franciscana, donde hice la primaria, luego hice el secundario en Angostura y obtuve una beca para la universidad.
- Estudias humanidades, ¿qué persigues?
- Principalmente recuperar y defender la cultura yanomami, está muy vapuleada por todo lo que sucede en la amazonia, pero gracia a gente como Conrad y Elisa las cosas están cambiando...en la Universidad hay un movimiento muy fuerte que nos apoya.
- Muy bien, me alegro, y tú, ¿qué me cuentas Elisa?
- En primer lugar agradecerte el gesto que tuviste en Bolívar...seguramente sabías que no habría otro vuelo esa tarde, y así y todo nos cediste tu puesto...fue muy importante, teníamos una reunión a la que no podíamos faltar, y gracias a tu gesto, llegamos a tiempo.
- Me han hablado muy bien de ti y de tu padre...
- Ah sí, ¿quién?
- Mi amigo Luis Cárdenas, de Puerto Ordaz.
- ¿Eres amigo de Luis? Es un tipo excelente.
- Parece que lo nombrarán rector del Instituto.
- Esa sí que es una buena noticia, para él y para nosotros, necesitaremos su apoyo. Y el tuyo.
- ¿Qué podemos hacer nosotros?
- Mira Carlos, es necesario que el gobierno encare una política firme para parar a los garimpeiros. Están masacrando al pueblo yanomami. Deben ponerse de acuerdo con Brasil y actuar de forma conjunta. Crear una fuerza binacional. Imponer leyes fronterizas que no permitan que los garimpeiros huyan de un lado al otro. Mientras las políticas de los gobiernos quieren integrar a los yanomamis, los garimpeiros los hacen huir hacia las montañas y la selva, para adueñarse de su territorio.
- Pero, ¿qué podemos hacer nosotros?
- Mi padre está trabajando con la gente de los gobiernos, pero tú lo sabes, las empresas de Guayana tienen más poder que el gobierno, más en este momento, que el gobierno de aquí está muy desestabilizado. Necesitamos conseguir el apoyo de las empresas, de la CVG, necesitamos que se frene el contrabando de oro y de diamantes...solo eso les quitará poder a los garimpeiros. Necesitamos que Uds. nos ayuden a convencer a las empresas...

- Está bien, creo que la próxima semana viajaré a Puerto Ordaz, hablaré con Luis, ¿tienen para darme alguna propuesta concreta?.
- Si –dijo Elisa, abrió su portafolios y me entregó una carpeta – aquí tienes datos de todo tipo, hechos sucedidos, ataques, asesinatos, amenazas, también propuestas.

En ese momento entró Othman, quien miró sorprendido la reunión. Hice las presentaciones y lo invité que se sume al almuerzo, pero lamentó mucho no poder hacerlo – pese a la atracción que le produjo Elisa - porque tenía un compromiso ineludible. No obstante, escuchó un breve resumen de la situación y dijo que contaríamos con su apoyo. Más aún, viajaría conmigo la próxima semana. Estaba ya enterado del inminente nombramiento de Luis como rector, y quería saludarlo.

Fuimos a almorzar a un restaurante cercano. Mientras comíamos, me dijo Elisa:

- Carlos, mi padre viaja con Jonasky a Alemania la próxima semana; Ana tiene clases en la Universidad, ¿puedo acompañarte a Puerto Ordaz?
- Bueno Elisa, serás invitada de nuestra empresa, pero en Puerto Ordaz tenemos alquilado un apartamento pequeño, que tiene solo dos habitaciones, ¿no te incomoda convivir con Othman y conmigo allí?.
- No, he vivido en campamentos más peligrosos. Además, más peligroso que Uds. debe ser el flamante rector, recuerdo que cuando me lo presentaron, me dijo buenas tardes y me invitó a cenar...un personaje.
- Bueno Elisa, encargará también un pasaje para ti, saldremos el martes por la mañana, para retornar, si no hay complicaciones, el viernes por la tarde.
- Perfecto. ¿A qué complicaciones te refieres?
- No, solo cuestiones vinculadas a nuestros trabajos. Ah, de paso me acompañarás, si quieres, a una visita prometida a la madre de Luis, que tiene un conuco por la zona de El Pao, quizá, entonces, nos quedemos hasta el sábado.
- Me parece muy bueno, no tengo problemas.
- Dime, Jonaski, que van a hacer en Alemania?
- Nos reuniremos con un comité de solidaridad que está dispuesto a aportar fondos para nuestro movimiento, y financiar mi beca.
- ¿Y no piden nada a cambio?
- Parece que no, son filántropos.
- Quédate tranquilo Carlos, los conozco, se han solidarizado con muchas causas justas en todo el mundo – agregó Elisa.
- Y tú Ana, ¿cómo te sumas a todo esto?
- Estamos organizando una agrupación estudiantil solidaria, aquí y en Guayana.
- Justamente yo tendré una reunión con ellos en Puerto Ordaz – dijo Elisa - por eso me interesa mucho la participación de Luis Cárdenas; él tiene mucha ascendencia sobre los estudiantes comprometidos.
- Muy bien, todo en orden, ¿toman café?
- Sí, gracias.

VIII

Llegamos a Puerto Ordaz el martes a la mañana, el clima, como siempre, cálido y húmedo. Por suerte soplaba un poco de brisa desde el río.

Allá teníamos un auto a cargo de un sobrino de Luis, nos esperaba en el aeropuerto y nos trasladó al apartamento. Othman anunció que él regresaría a Caracas el jueves por la tarde, debía dictar clase el viernes, en la Universidad.

- Quedaremos solos – le dije socarronamente a Elisa.
- Te seduciré – respondió ella con el mismo tono.

El apartamento, como siempre, confortablemente fresco. La climatización central del edificio valía lo que pagábamos por él mensualmente. Antes de alquilarlo andábamos siempre con problemas en las reservas en los hoteles, típica situación de las ciudades campamentos.

De todos modos todas las semanas alguno de nosotros debía estar en Puerto Ordaz. Siempre teníamos algún trabajo en ejecución. De modo que era una necesidad tenerlo.

Mientras con Othman preparábamos el plan de trabajo y de reuniones que teníamos que cumplir, Elisa disfrutaba de una ducha.

Cuando salió de su ducha le adjudicamos su dormitorio; Othman y yo ocuparíamos el otro; le dimos una llave de acceso a apartamento, nos despedimos hasta la tarde, y nos fuimos a cumplir con nuestro trabajo.

Pasamos por la casa de Luis para informarle todos los detalles. Luis no estaba, había salido para una reunión en el Instituto. Nina nos puso al tanto sobre la marcha de la designación de Luis como rector, que sucedería al día siguiente, miércoles, por la tarde, y que habría una cena a la noche.

Agradecí a Nina el gesto de obsequiarle la moneda de plata a Susana, a la cual le encantó –le dije-. y partimos rumbo al complejo industrial. Nina me dijo que Luis le había contado de nuestra cena llanera de la semana anterior, obviamente no sabía nada de la escapada posterior a Soledad.

En el viaje hacia las fábricas le conté a Othman lo de Soledad y se reía con placer.

- Luis si que sabe vivir – dijo Othman.
- Es un personaje sano, será un buen rector – dije para terminar con el tema.

Elisa iba a dedicar el día a reunirse con los estudiantes.

Nuestra jornada de trabajo transcurrió normalmente. Lo más importante fue el encuentro con Omar Escobar, gerente de operaciones de una de las empresas del aluminio, Uno de los pocos gerentes negros que había en las empresas. Omar nos apreciaba porque nuestra empresa se metía a resolver problemas que otros proveedores no querían hacer por el riesgo que había que asumir por un precio no siempre justo. Pero nuestra ecuación funcionaba, de modo que Omar siempre nos proponía algún trabajo interesante.

En Venezuela se acostumbraba regalar presentes, a fin de año, a los directivos de las empresas clientes. El pasado fin de año le habíamos regalado a Omar una batería, porque alguien nos dijo que para estudiar ingeniería había abandonado la música, que practicaba en las barriadas de La Guaira, en la zona portuaria de Caracas.

Esa batería resultó ser un gesto que nos hermanó para siempre con Omar, ya que en esos momentos las relaciones laborales lo tenían torturado, y ahora descargaba en la batería, para castigo de sus vecinos.

Quedamos con Omar vernos en la cena en homenaje a Luis rector.

Fuimos a almorzar con Othman a un ruidoso boliche de la zona industrial y luego recorrimos los otros frentes de trabajo. Todo estaba en orden. Othman me dijo entonces:

- Adelantaré mi regreso al miércoles, pegaré el faltazo a la cena de Luis, tú me disculpas con alguna excusa, te dejo con la alemana.
- Epa amigo, para la imaginería...
- Si Carlitos, eres un ángel... el salto El Ángel, si, en territorio yanomani, ja, ja...

En el apartamento había una nota de Elisa en la que nos decía que volvía al anochecer, pero que nos sintiéramos libres. Le dejamos a la vez un mensaje diciéndole que nos esperara, que a eso de las nueve de la noche la pasábamos a buscar para ir a cenar.

Y nos fuimos a ver a Luis, a su casa.

Luego de que Luis nos contara las circunstancias que vivía, lo puse al tanto de las últimas novedades del tema yanomami y el pedido de Elisa y de su padre para que habláramos con las empresas para frenar el contrabando del oro, que era el sostén de los garimpeiros.

- Mira Carlos, mañana, en el acto y en la cena, estarán varios gerentes grandes de las empresas, que integran la Fundación del Instituto, puede ser una buena oportunidad para que Elisa explique el problema...¿Qué te parece?
- Excelente.
- Además te propongo otra, que el viernes visitemos a mi madre en El Pao, que nos acompañe Elisa, de allí nos vamos hasta El Callao y nos reunimos con los directivos de las empresas del oro, viven allí, son fanáticos del lugar, posiblemente alguno de ellos esté mañana en la cena y coordinamos. Pero también es importante que Elisa hable con los sindicalistas y dirigentes políticos de la zona, mi madre tiene contactos, ¿Te parece?
- Perfecto, me parece un buen plan, cambiaré entonces nuestro regreso a Caracas para el sábado.
- Aquí a la vuelta, vive un alto oficial de la Guardia Civil, podemos contactarlo, para saber que se habla en la Fuerza sobre el tema.
- Perfecto, Luis, no pierdes tu capacidad de gestión ¿quieres cenar con nosotros?
- No, tengo mucho que hacer para mañana, gracias.

En el apartamento nos esperaba Elisa, la cual declaró estar bastante cansada.

- ¿Cómo te fue con los estudiantes?
- Muy bien, están dispuestos a realizar una gran marcha, cuando sea propicio.
- Muy bueno, quizá podamos presionar a las empresas.
- ¿Y a Uds. cómo les fue?
- Muy bien, mientras cenamos, te contaremos. Aquí a la vuelta hay una parrilla sencilla pero cómoda, y no necesitamos trasladarnos en auto, ¿Qué les parece?
- Excelente.

IX

Por la mañana del miércoles completamos con Othman nuestra recorrida por las empresas, viendo la marcha de nuestros trabajos y negociando otros para el futuro próximo.

Había bastante malhumor por la situación internacional del aluminio, con la caída del muro se había iniciado la crisis, los rusos estaban lanzando al mercado todas sus reservas estratégicas del metal. Se hablaba de barcos que desertaban en puertos europeos y que los capitanes vendían a bajo precio su carga y se exiliaban.

- Tendremos que achicarnos por un tiempo – dijo Othman- hablé con un gerente de la Reynolds y me dijo que creían que la crisis del sector podría extenderse hasta cuatro o cinco años.
- Que lo parió.
- Debemos abrir otros frentes Carlos, ¿qué te parece el oro?
- Es complicado Othman, todas las tecnologías de extracción son bastante sucias, comienzan a sentirse las justas presiones de los ambientalistas.
- Si, Linercy anda explorando el terreno con sus viejos amigos en el mundo del petróleo.
- El problema es calificar ante ellos... y ser tolerados por la mafia que se protege de eventuales competidores..
- ¿Qué tienes ganas de comer, Carlos?
- Mi tradicional churrasco de atún en lo de González.
- Para allá vamos...¿Y Elisa?
- Creo que almorzará con unos amigos.
- Pues vamos, entonces, me has tentado con el atún. Si no te molesta, primero pasamos por el aeropuerto, quiero confirmar mi vuelo, trataré de partir en el de las cinco.
- Vamos, pues.

El restaurante de González estaba con poca gente, raro, siempre se lo veía repleto.

- Están cambiando los tiempos –nos dijo González- cada vez vienen menos contratistas. Incluso, se habla de reducción de personal en las empresas.
- Si, de eso hablábamos recién con Othman, parece que tendremos que soportar una crisis.
- Si, creo que para varios será letal. Yo espero salvarme, tengo otro boliche en Puerto La Cruz, allí no faltará el turismo, espero.

Terminado el almuerzo regresamos al apartamento. La tarde se había puesto bastante calurosa, no soplaba brisa.

Allí estaba Elisa, revisando papeles.

- Estuve con Luis Cárdenas, me dijo que esta noche, en la cena, me hará un espacio para que comente la situación de los yanomamis, me estoy preparando...la verdad, ha sido un milagro encontrarte ese día en el aeropuerto, Carlos.
- Me alegro Elisa, por ti y por los yanomamis, siempre me sentí conmovido por la situación que viven.
- Si Uds. me disculpan, voy a preparar mis cosas, quiero estar temprano en el aeropuerto, me le dices a Luis que le deseo el mejor de los éxitos, que cuente conmigo para lo que sea... y tú, Elisa, mucha suerte...y cuídate, atraviesa la cómoda en la puerta de tu cuarto...

- No te preocupes Othman, sabré arreglarme, y gracias por todo, me alegro haberte conocido... y tú Carlos, ¿por qué no preparas unos mates?
- ¿Tomas mate?
- Si, viví un par de años en el sur de Brasil, con mi ex pareja, es médico, quería que nos quedáramos en Porto Alegre... pero mi mundo es éste.
- ¿Tienes hijos?
- No, no tengo.
- ¿Y mantienes alguna relación con tu ex?
- No, el se casó hace algunos años con una brasileña, debe estar bien, es un buen tipo.
- Disculpa... ¿qué edad tienes Elisa?
- 36 años. Y tú Carlos.
- Pareces más joven, yo estoy al borde de los 50.
- Y tienes esposa y dos hijas.
- ¿Cómo lo sabes?
- Me lo dijo Luis.
- ¿Anduviste indagando mi vida?
- Y, una tiene que saber con quién está conviviendo....
- Mira Elisa, además de preparar tu discurso, debes ponerte bien linda, voluptuosa, recuerda que estamos en Venezuela, aquí las mujeres usan su encanto para todo...
- Lo sé, Carlos, trataré de estar bien... ya verás.

X

La reunión de designación formal de Luis comenzaba a las siete de la tarde, en el auditorio del Instituto, luego, la cena se celebraría en un restaurante de la zona céntrica, no lejos de nuestro apartamento.

Elisa me sorprendió. Vestía una blusa blanca, escotada; una falda corta beige oscuro, que dejaba lucir sus piernas; sandalias del tono de la falda. En su rostro se notaba un maquillaje suave. Su pelo rubio, contenido por una pequeña traba de plata, caía a un costado de su rostro. Estaba muy bella, y muy sobria.

- Estas muy bella y muy sobria Elisa, te felicito. Perfecta.
- Tu también estás elegante con ese safari, Carlos.
- Es mi safari de combate. Bueno, vamos a conquistar Guayana, ¿qué te parece?
- Excelente.

El auditorio del Instituto estaba bastante lleno cuando llegamos. Impactó nuestra llegada. Todos se preguntaban quién era la rubia que me acompañaba. Teníamos reservados lugares en la segunda fila. Cómo quedaba libre el sitio de Othman se sentó a nuestro lado Omar Escobar, que me dijo:

- Es muy bella tu esposa.
- No es mi esposa, es mi amiga.
- Pero sigue siendo muy bella.
- Muchas gracias, - dijo Elisa – presentándose.
- Omar se presentó a la vez – y me dijo.
- Te envidio Carlos, pero te mereces tener una amiga como ella.

Pocos minutos después se inició la ceremonia. Todos cantamos el Gloria al Bravo Pueblo. Luego un locutor informó los antecedentes que rodeaban a la reunión y el Presidente de la Fundación (un alto ejecutivo de la CVG) dio las razones académicas que avalaban la designación de Luis.

Luis vestís un traje oscuro y portaba una corbata bordó, con el nudo flojo, como quien quiere decir que le molesta el protocolo.

Con un breve discurso agradeció la designación que le confiaban; agradeció a sus compañeros docentes y a los estudiantes que impulsaron su candidatura; agradeció a las empresas el apoyo y confianza que le brindaban. Finalizó su discurso con una frase política: “espero no defraudarlos”.

- Este carajo no para hasta diputado – dijo Omar, contento y risueño – y agregó, también se lo merece.
- Pasado el tumulto de abrazos y felicitaciones, el locutor dijo que el nuevo rector quería decirnos algo. Luis tomó el micrófono y señalándonos dijo:
- La Doctora Elizabeth, cuyo apellido es fácil de olvidar, no así su figura, nos quiere contar algo.
- Gronower, - dijo Elisa – muchas gracias Rector.
-

Se hizo un silencio expectante mientras Elisa y sus bellas piernas subían al escenario. Tomó el micrófono como si fuera una cantante de moda y con una sonrisa agradeció la oportunidad que le brindaban, y dio una breve pero precisa explicación de la situación que vivía la comunidad yanomami en la amazonia, la responsabilidad social y el compromiso que debíamos asumir para ayudar a resolverla y se concentró luego en un mensaje directo a las empresas para que ayuden a terminar con el contrabando de oro, el verdadero motor de los garimpeiros. Mi padre, Conrad, a quien muchos de Uds. conocen, está haciendo gestiones ante el gobierno central y ante organismos internacionales. Me ha encomendado hablar esto con Uds.

Le brindaron un cálido aplauso.

- Es directa tu rubia – dijo Omar.
- Es alemana – le respondí – y no es mía, es de los yanomamis.
- ¿Tú crees que me aceptarían en esa etnia?
- No, eres muy negro, Omar.
- Siempre tan simpático el argentino, dijo riendo – parándose, para dejar pasar a su sitio a Elisa.
- Estuviste muy bien Elisa, eres buena disertante.
- Gracias, Carlos, gracias Omar.

En ese momento el representante de la CVG expresó que plantearía lo expuesto por Elisa en la próxima reunión del directorio, y que él, personalmente, estaba convencido que había que hacer algo, y pronto.

Luis tomo el micrófono y agregó el compromiso de la comunidad universitaria de Guayana con la etnia yanomami; dijo que había ya en el Instituto cinco estudiantes de esa etnia y que esperaban sumar muchos más en los próximos años. Que su gestión pondría en marcha un programa de becas con ese objetivo.

- Es mucho más de lo que esperaba, Carlos, estoy emocionada – dijo, apretándome una mano – Gracias, gracias. Mi padre estará muy satisfecho. Y Jonaski también.

El locutor dijo que nos esperaban en el restaurante en media hora, y dio por finalizado el acto.

En el restaurante las mesas estaban dispuestas para ocho personas. En la nuestra se ubicaron un profesor del Instituto con su esposa; Omar escobar; la hija mayor de Luis con una amiga, Elisa y yo. Quedó un puesto vacío. Luego se ubicó allí un jefe de la empresa, amigo de Omar. La conversación fue distendida. Era fácil darse cuenta que Elisa era un polo de atracción, en todo los sentidos.

Durante la cena actuó un coro del Instituto y luego un grupo de tambores hizo música afro guayanesa, muy buena. Finalizaron con un ritmo calipso, de El Callao.

Omar los acompañaba con sus cubiertos.

La ronda de tragos fue abundante, todos salimos como caminando sobre las nubes.

Llegamos al apartamento. Elisa estaba contenta y satisfecha. Me miró fijamente y me dijo: te debo una más. Se sentó en la computadora y redactó un mail para su padre y Jonaski, contándoles todo.

- Bueno Elisa, me voy a acostar.
- Voy contigo me dijo, rodeándome con sus brazos y besándome, con una agradable ternura. Un abismo de placer se extendía desde allí hasta la Gran Sabana, subía y bajaba de los tepuyes, se internaba en los ríos y en las selvas.

Por la mañana, cuando me levanté, Elisa ya estaba preparando un desayuno guayanés: café, arepas, queso blanco blando, huevos con panceta, jugo de mango.

- Buen día Carlos, no quiero que sientas ningún compromiso con lo de anoche, fui yo que te busqué, no te sientas presionado.
- No te preocupes Elisa, la vida aquí sucede como en un gran campamento, siempre suceden cosas así, imprevistas y agradables, para compensar la vida dura de la región. Me gustó mucho estar contigo. ¿Te diste cuenta que no hablamos?
- Sí, Carlos, pareció una descarga, pero yo lo sentí como un encuentro, me hizo mucho bien estar contigo así, simplemente así.
- Me alegro, yo también lo sentí muy bien. El algún momento de la noche me desperté, estaba soñando que estábamos en una choza yanomami.
- ¿Me crees si te digo que tuve un sueño parecido?
- Sí, por qué no voy a creerte.
- Es extraño. Pero me siento muy bien contigo, sabes hacer sentir bien y libre a la gente que te acompaña. Ahora te debo tres.
- Me alegra como viene la mano... cuando me debas algunas más te las cobraré.

Finalizado nuestro desayuno partimos. Dejé a Elisa en la universidad y seguí hacia las empresas. Omar me había pedido que lo visitara para hablar de un trabajo.

Antes de dejarla le recordé que al día siguiente viajaríamos con Luis a casa de su madre y luego a El Callao, a reunirnos con los directivos de Minerven, la mayor empresa aurífera del estado, y posiblemente con dirigentes gremiales de la zona, y que quizá llegaríamos hasta El Dorado, probablemente solo, con Luis, a su madre no le gusta ese lugar, le trae recuerdos terribles.

- Si Carlos, ya entonces te deberé cuatro. Me besó y bajó del auto.

Que vida cambiante...cuando algún día escriba estas historias ni yo mismo sabré diferenciar las realidades de la fantasía...este mundo no parece real. Todo esto se parece a una novela. Mitad realidad, mitad fantasía...hasta Elisa parece irreal, mágica. Por momentos me pregunto si existe realmente.
¿Cómo terminará esta historia?

XI

Omar me esperaba en su despacho con un buen café, guayoyo, a mi gusto; él tomaba en cambio, un marrón.

- Estamos preocupados Carlos, el negocio del aluminio se está complicando...sabes que hay barcos rusos vendiendo en Europa aluminio a 700 dólares la tonelada? A nosotros nos cuesta 950 producirla, y somos - gracias al Guri y a la bauxita propia - los que tenemos menores costos,. El Gerente General quiere paralizar las órdenes de compra, incluidas las de Uds.... ¿Me entiendes?
- Si, Omar, con Othman no esperábamos otra cosa...sabemos que la crisis durará no menos de cuatro años, nos estamos achicando para sobrevivir.
- Qué cagada, compañero, a mi me ordenaron trazar un plan para reducir personal, no me lo banco. Es mi gente, aquí todos somos amigos desde hace años.
- Mira Omar, soy argentino, tu sabes todo lo que hemos vivido en nuestro país, y seguimos vivos.
- Carlos, anoche, en la cena, un directivo de la CVG me dijo que en Caracas se dice que Hugo Chávez pasará de la cárcel a Miraflores... será presidente.
- Y tú ¿qué piensas Omar?
- Yo nací en La Guaira Carlos, éramos muy pobres. Mi madre, sola, crió varios hijos, propios y ajenos. Yo tuve suerte. Pude estudiar. Tuve mi beca. Aquí estoy. Muchos de mis amigos de la infancia ya no están. Tú sabes lo que cuesta sobrevivir en los barrios pobres de Caracas. Chávez es la esperanza de los humildes.
- Si Omar, como extranjero a veces no quiero opinar, pero la democracia venezolana es buena para la clase media y alta, para los pobres no existe...algo va a suceder aquí. La caída del Muro de Berlín tendrá consecuencias no solo económicas... se moverá todo el andamiaje político del mundo...vuelo libre, no sabremos a dónde iremos a parar.
- Si esto sigue como va...¿Volverás a la Argentina?
- No lo sé Omar, no tengo nada resuelto...Luis nos ha propuesto participar en un programa de reconversión laboral para los trabajadores de Sidor... deben reducir el personal a la mitad...quizá hasta privaticen la empresa.
- Si Carlos, aquí se habla que regresa la Reynolds, a hacerse cargo...
- ¿Eso te preocupa?
- Sin ninguna duda, si vuelven los gringos, pasaré de gerente a jefe de línea, a lo sumo, además soy negro caribeño, y ellos gringos rubios de Manhattan.
- Eres muy buen gerente Omar, nadie se dará el lujo de perderte.
- Bueno, hablemos de trabajo, tenemos un problemita que queremos que estudies, es en la planta de laminación de foil, en Guacara. El papel de 25 micrones que producimos para envolver la mantequilla, sale con perforaciones, la tinta pasa y hace puntos en la manteca...porosidad...¿Puedes estudiarlo?

- Si, ya hice un trabajo similar en el alambrón de Cabelum, son cristalitos que se forman en la solidificación, eso requiere mejorar la limpieza del metal líquido.
- Bueno Carlos, te ganarás unos buenos reales, eso te ayudará un tiempito... preséntame un proyectito.
- Si, Omar, la próxima semana te lo entrego, avisa en Guacara que iré a ver el proceso.
- Perfecto, dime, qué tal con la alemana?
- Un paraíso, Omar, un paraíso, con yanomamis y todo.
- Te lo mereces Carlos, nos vemos la semana próxima.

Pasé a buscar a Elisa y fuimos al Parque Cachamay, a ver el salto, y a recorrer el Parque La Llovizna. El Caroní traía bastante agua. Tomamos una cerveza a la orilla del río, cerca de la cascada, disfrutando el frescor que producían las gotitas de agua en el rostro.

- Este río nace en tierras yanomami Carlos.
- Si Elisa. Hace poco detectaron mercurio aquí, casi mil kilómetros aguas abajo. También, obviamente, lo detectaron en los lodos de El Guri. Las autoridades son conscientes que algo urgente hay que hacer...
- ¿Y por qué no lo hacen?
- Eso no me lo puede preguntar una alemana que sabe que Europa está toda contaminada...
- Tienes razón... somos nosotros... ¿Sabes una cosa? me gustas, Carlos., fue bueno conocerte, para la causa y para mí, hacía mucho que no me hacía un regalo personal.
- Me alegro Elisa, tú también me gustas...en estos lugares uno anda siempre algo extraviado...te pareces a los recuerdos de la juventud.
- Es muy lindo eso, gracias.

XII

Por la mañana del viernes Luis, acompañado por Nina, nos pasó a buscar para ir a visitar a su madre, en la zona de El Pao.

- Hola Nina, me alegra que te hayas sumado.
- Hace mucho que no visito a mi suegra, creo que se alegrará, Luis no siempre me invita.
- Que injustas son las mujeres, Carlos, cada vez que voy le propongo que me acompañe, rara vez acepta. Claro, yo no insisto mucho, Nina, junto con mi madre, forman un coro para hacerme reclamos. ¿Cómo te sientes Elisa?
- Perfecta Luis, estoy muy contenta con todo lo que está sucediendo aquí.
- Y Carlos, ¿Te trata bien? ¿Te cuida?
- Me trata muy bien, cuidarme sé hacerlo sola...
- Bravo Elisa – dijo Nina.

El paisaje de esa zona es diferente. No hay selva. La vegetación es de arbustos medianos, pero el monte es tupido. El camino, bastante angosto, es peligroso cuando se cruzan los vehículos que viajan en direcciones contrarias, de modo que Luis se concentró en el manejo mientras nosotros comentábamos detalles del paisaje. A Nina se

la veía contenta. Ella también era profesora en el Instituto, de modo que la designación rectoral de Luis la privilegiaba.

- Quizá ahora pueda llegar un poco tarde...
- Ni se te ocurra – dijo Luis – debes ir bien temprano para avisar que el rector demorará un poco en llegar... ¿No te parece Carlos?
- No me voy a meter en ese conflicto.

Llegamos por fin a la casa de la madre de Luis. Dos perros amigables nos recibieron en la entrada. La casa era sencilla, con un gran patio lateral techado por un tinglado alto, de chapa, sin paredes, para dejar correr la brisa. Se notaba que la vida transcurría abajo del tinglado. Había allí mesa y sillas, una heladera y una estantería con utensilios de todo tipo. El piso del tinglado galería era de cemento, por él caminaban tranquilas las gallinas, curiosas por nuestra llegada. Hacia atrás de la casa se veía la loma baja donde Luis había plantado las parchitas.

- Carlos, es muy bella la famosa alemana que te acompaña...los yanomamis la elegirán como su reina...- dijo riendo, dicharachera, la madre de Luis.

-
Elisa agradeció el cumplido, sonrojándose por primera vez desde que la conocí. Posiblemente percibió la doble intención bien disimulada del cumplido.

Me miró con cierta desolación. La madre continuó:

- Luis, las plantas que ataste la semana pasada se han soltado de sus guías, esas vainas hacen lo que quieren.
- Déjalas Mamá, ellas solas buscarán las guías...Vengan Elisa, Carlos, les mostraré el riego por goteo que estoy instalando... mientras tanto Nina le cuenta a mi madre la ceremonia de ayer...eso la llena de orgullo.
- Si, y me paga lo que me costó criarte, sinvergüenza...no quiero pensar en el trabajo que le das a Nina...

Recorrimos la loma mirando la red de mangueritas y conexiones, tratando de no pisarlas.

- ¿En Argentina no hay parchitas? – me preguntó Elisa.
- Si, la planta existe, pero es una enredadera floral, de adorno, se llama Pasionaria, el fruto de allá es pequeño, pura semilla, solo la comen los pájaros. Mira estas parchitas, parecen manzanas...Dime Luis, ¿cuánto has sembrado?
- Tres mil plantas, en una hectárea y un poco más... ellas se extienden mucho, son enredaderas, mucho más viajera que la vid...aquí podemos tener dos cosechas por año....no sé como haré para venderlas.

Regresamos al tinglado porque el sol se hacía sentir. Nos esperaba un jugo de parchita con hielo, exquisito y refrescante.

Elisa puso al tanto a la madre de Luis sobre sus objetivos y ésta comenzó a anotar en un papel nombre de personas de confianza con las que podríamos hablar en El Callao y en El Dorado.

- Yo no iré – dijo – ya estoy vieja para estas cosas. Esa gente lo conoce a Luis, y todavía respetan mi nombre. Con dos de ellos estuvimos presos en El Dorado. Son gente comprometida con los humildes, y con los originarios. Tengo preparadas unas buenas arepas, con queso guayanés ¿Gustan?
- Más vale – dijimos todos.

La batea venía llena de arepas humeantes; en un plato hondo el famoso queso guayanés, blando y blanco. Las gallinas comenzaron a cacarear sabiendo que les tocarían los restos de la masa cuando se agujerea la arepa para meterle el queso.

- Dejen lugar para el postre – dijo la madre de Luis - queso blanco, duro, con jalea de mango.

Terminado el postre partimos rumbo a El Callao. Allí encontramos a todos los que buscábamos, de modo que no fue necesario seguir hasta El Dorado. El aviso de Luis había sido efectivo. Nos reunimos en una sala pública con representantes de las empresas y del sindicato, también estaban presentes dos oficiales de la Guardia Civil.

Elisa explicó los problemas que los garimpeiros provocaban a las comunidades yanomamis y la necesidad de controlar el contrabando del oro y los diamantes; eso es lo único que frenará a los garimpeiros, terminó diciendo.

- Todos estamos de acuerdo – dijo un directivo de la empresa- pero estos sujetos poseen armas más moderna y poderosas que las de la Guardia Civil, verdad Oficial?
- Así es Señor. además tienen vehículos más potentes y rápidos, eso les permite huir, incluso, atravesando los montes. La verdad es que estamos en franca desventaja frente a ellos. Y no reparan en matar a quien se les cruza.
- Mi padre está haciendo gestiones ante el gobierno central para que envíe, de ser necesario, al ejército...
- Eso deben hacer, replicaron todos los presentes...

Luis propuso hacer un acta, con una declaración de compromiso, para poderla utilizar para presionar al gobierno y a la CVG. Todos aceptaron. Luis y Elisa se pusieron a redactarla

- Eh, Carlos, tú eres un buen escriba, ayúdanos – dijo Luis.
- Póngale – respondí – como un perfecto llanero.
- Todos pusimos la firma en las dos copias. Una para ellos, la otra la cargó Elisa.

El regreso fue tranquilo. Elisa venía muy contenta con todo lo logrado.

- Ten cuidado Elisa, ahora le debes una a Luis – dije jocoso.

XIII

Decidimos con Elisa quedarnos en el apartamento. Ella quería conectarse vía mail con su padre y Jonaski. Yo debía ordenar algunas cosas de nuestros trabajos para reorganizar algunas actividades.

- Quédate tranquila Elisa, puedes darte un buen baño, eso te descansará. Mientras tanto yo me encargaré de conseguir que nos traigan algo para cenar. Vuelvo enseguida.
- Bueno Carlos, gracias, si, estoy ansiosa por saber algo de mi padre y Jonaski. Pero antes quiero decirte: gracias, es mucho lo que haces por mí.
- Quizá lo haga por los yanomamis.
- Es cierto, soy vanidosa.

- No Elisa, es broma, esta causa es tuya y de tu padre, yo solo acompaño. Claro, las cosas atrapan, y uno se va comprometiendo...
- ¿Conmigo?
- Sigues vanidosa. Mejor voy a hacer lo que me toca.
- Espera, antes que salgas quiero darte un beso. Durante todo el viaje quería hacerlo, pero me daba pena.
- Bienvenido.

Era una noche para cerrarla con un champagne (no le pregunté si le gusta), bueno seguro que sí, es alemana, vecina de Francia.

Bajé al restaurante que había a dos cuadras y pregunté si nos podían llevar una cena y un champagne.

- Por supuesto amigo, todo lo que Ud. pague podemos hacer.
- Encargué supremas de pollo al vino blanco, con champignon, y papas doradas, y torta helada para el postre.
- ¿Como quiere el champagne?
 - Extra brut..ah, con dos copas...
 - Lo suponía. ¿ Le parece bien a las 21.30 hs.?
 - Si, está bien, se lo dejo pago. Ah, ¿Me puede llevar un candelabro?
 - Si, con una vela roja.

Volví al apartamento. Elisa ya se había bañado, estaba radiante y bella, radiante porque había recibido noticias de su padre y Jonaski, llegarían a Caracas el lunes por la mañana. A Jonaski le habían otorgado una beca por tres años. Conrad había logrado que una importante fundación le otorgara fondos para continuar sus trabajos, y un secretario de la cancillería alemana tomaría contacto con Caracas para tratar el tema del contrabando de oro. En síntesis, un éxito el viaje.

- Carlos, me disculpas por un rato, quiero escribirles, contarle todo lo que logramos aquí..
- Perfecto, yo me daré un baño, lo necesito, a las nueve y media nos traerán la cena
- Perfecto, eres increíble.

Mientras me bañaba fui tomando conciencia que estaba sumergido por completo en el presente. No se me ocurre pensar que sucederá a partir de mañana, cuando el avión que nos lleve aterrice en Maiquetía. Qué significado tiene esta relación que ha surgido tan espontáneamente, que ni siquiera busqué. Simplemente vino. No veía nada en el futuro cercano. La semana próxima tendré que ir a Guacara a ver el trabajo que me pidió Omar Escobar. Estaré lejos de aquí. De Elisa. De los yanomami. Estaré metido nuevamente en una fábrica, tratando de resolver un problema, con toda la concentración que eso supone. En fin, me dije, puede que esto sea una realidad. También puede que sea solo un sueño.

Cuando salí de mi ducha llamó Luis y nos propuso desayunar juntos mañana, quería contarle a Elisa algunas cosas buenas que habían sucedido. Dijo que vendría, pasadas las nueve. Que nos encontráramos en el bar de la esquina.

Ya había anochecido. Por la ventana que daba al río se veía la confluencia del Caroní y el Orinoco, de allí juntos tenían que recorres casi cien kilómetros para llegar al mar, sorteando una multitud de islas que poblaban el Delta Amacuro.

Esa marcha de los ríos, que por un largo trecho no mezclaban sus aguas, me produjo cierta tristeza. Sentí que se parecía a mi vida. Pero un abrazo oportuno y una voz suave que me preguntó:

- ¿Que piensas?

-

Me sacó del naufragio en el que estaba cayendo.

En ese momento sonó el intercomunicador, una voz amable dijo que traía nuestra cena. Un mesonero vestido de blanco entro con un ayudante. Acomodaron la mesa. Encendieron un calentador de alcohol que mantendría caliente la comida. Pusieron la torta helada en el freezer. Y prepararon el champagne. Por último, encendieron la vela roja, y se retiraron.

- ¿Esto es por mi? Carlos ¿Es una despedida?

- Mira Elisa, mientras me bañaba traté de adivinar el futuro y no logré avanzar una hora siquiera, ando descoordinado con el tiempo...prefiero hablar de encuentros, no de despedidas ¿te gusta el extra brut?

- Me encanta.

- Brindemos entonces, por tu causa y por tu presencia...Elisa.

- Por tu ayuda y cariño, Carlos.

- Dijiste cariño, ¿no te animaste a decir amor?

- No, no me animé. Pero te besaré lo mismo.

La cena estuvo muy buena, ambos estábamos de buen humor, casi todo había salido bien. Yo sabía que esta sería seguramente nuestra última noche íntima. Mañana ella seguiría en el mundo de los yanomamis, yo tendría que volver al aluminio, a mi vida real...en ese momento pensé: aquí estamos en el mundo de la fantasía... Caracas está más cerca de la realidad.

Luego de hacer el amor nos quedamos en silencio, mirando el techo como si allí estuvieran las estrellas.

- Quiero decirte dos secretos, Carlos

- Bueno, comienza con uno.

- No puedo tener hijos, tuve problemas.

- ¿Cuál es el segundo?

- Hay alguien que me espera en Colombia, en el pueblo donde vivió mi madre. Un amigo colombiano que siempre estuvo enamorado de mí, es ingeniero, hace unos días me escribió un correo, dice que me está esperando...que no importa si demoro, me esperará.

- Y tú, ¿Lo amas?

- No, creo que no, pero es alguien muy especial, lo quiero y lo respeto muchísimo, es posible que termine viviendo con él. Sabe que no puedo tener hijos, no me importa, dijo, podemos adoptarlos.

- ¿Cómo se llama él?

- Jairo, Jairo Morales ¿por qué me lo preguntas?

- No sé, quizá para decir algo, he quedado un poco mudo, verdad?

- Si, abrázame, por favor... bésame.

- ¿Estás llorando?

- Soy un poco tonta...Tu cena fue perfecta, el champagne exquisito, pero siempre me sensibiliza el champagne...

- Creí que era yo quien te sensibilizaba...eres injusta...
- Gracias, has logrado hacerme reír, me has sacado del precipicio... eres un experto...
- ¿En escalamientos?
- Si maldito, si, no me dejas estar triste...
- Mira Elisa, en el mundo de la fantasía no puede haber tristezas...eso pertenece solo a la realidad.
- Sí, me has devuelto la alegría. Ahora podré dormir...Gracias, te debo otra, pero antes de dormirme quiero contarte algo.
- Dime.
- Los yanomamis tienen una tradición mitológica muy rica, que continúa hasta el día de hoy, pese a la conversión de muchos pemones al catolicismo o al protestantismo. Varios de los mitos más importantes describen los orígenes del Sol y de la Luna, la creación de los tepuyes (monte Rorarima o Dodoima en pemón) y las actividades del héroe creador Makunaima y sus hermanos.
A propósito, Carlos, ¿viste la película brasileña Makunaima?.
- Si, hace algunos años... trata la vida de un muchachito que llevaba ese nombre, ¿verdad?
- Si, efectivamente, está basada en estas culturas. Una de las costumbres de esta etnia es la práctica del canibalismo endogámico como ritual sagrado: en una colectiva ceremonia funeraria se comen las cenizas de los huesos de su pariente muerto. Creen que en los huesos reside la energía vital de la persona fallecida y que al ingerir sus cenizas la reintegran al grupo familiar.
Las mujeres se adornan atravesando con un palo pequeño su tabique nasal y las comisuras de los labios. Utilizan también pinturas corporales. La etnia lleva siempre el mismo corte de pelo, con flequillo y la coronilla rasurada (estilo capuchino). Las cicatrices son muestra de valor y madurez. Tienen una pequeña estatura y sólo se visten con un cinturón tubular los hombres y un pequeño fleco las mujeres.
- Muy interesante todo, Elisa..
- Ahora sí, dormiré...
- Si quieres estar cómoda, puedes pasar a la otra cama..
- No, me quedaré contigo esta noche.

XIV

Luis llegó puntual al desayuno. Más aún, cuando llegamos al bar con Elisa, ya estaba Luis allí, leyendo un diario.

- Crecen los rumores políticos en Caracas, preso y todo, crece la figura de Chávez en los barrios... parece que Caldera, nada menos que Caldera, está dispuesto a ayudar para que recupere la libertad...se habla que es posible que Caldera sea el próximo presidente, y que luego lo sucedería Chávez.
- Parece que habrá grandes cambios en Venezuela, ¿verdad Luis?
- Si, Carlos, son necesarios, hemos perdido la estabilidad económica, los venezolanos estábamos muy acostumbrados a ella. Pero deja que le cuente a Elisa las novedades, mírale la cara, está ansiosa.
- Es ansiosa.

- No seas malo Carlos, están pasando muchas cosas buenas para mí... ¿qué me cuentas Luis?
- Ayer por la tarde, cuando regresamos, me habló un alto directivo de la CVG, me dijo que están dispuestos a apoyar la causa yanomami, quieren reunirse con tu padre, parece que los japoneses también apoyan esta iniciativa...y tú sabes, Japón es el principal cliente del aluminio...¿Cuándo podrá venir tu padre?
- Esto es maravilloso Luis, mi padre regresa el lunes, estará seguramente disponible a mediados de la semana próxima...
- Bueno, dale este, mi teléfono de la universidad, que me llame y acordamos la reunión.
- Perfecto Luis, te mereces este beso.
- ¿Solo en la mejilla?
- Si Luis, sé lo rápido que eres...
- ¿A qué hora parte el vuelo?
- A las doce, Luis.
- Bueno, charlamos un rato y luego los acerco al aeropuerto. Carlos, necesito tu ayuda en el programa de reconversión laboral para Sidor. El sindicato apoya. Saben que si no se achica, Sidor desaparecerá. Tenemos el acero más caro del mundo. Y el aluminio más barato...una verdadera contradicción.
- ¿Cuántos trabajadores tiene Sidor?
- Ocho mil.
- ¿Y cuántos debiera tener?
- Alrededor de dos mil.
- ¡¡¡Carajo!!!
- Sí, un verdadero desafío.
- Que debemos hacer?
- Organizar cursos de oficios, toda clase de oficios; enseñar computación; control numérico computarizados, etc.
- Ok, déjame organizarme un poco y vengo por unos días para que veamos posibles programas y actividades.
- Perfecto Carlos. ¿No quieres sumarte Elisa?
- No, gracias, Luis, con los yanomami ya tengo bastante por hacer.

El vuelo salió a horario, como era sábado, pasaba a recoger pasajeros por Ciudad Bolívar. Eso nos alegró a ambos.

Aterrizamos en la corta pista, la frenada brusca del avión nos empujó hacia adelante. Se detuvo frente a las instalaciones.

- Allí, en ese bar te conocí, Carlos.
- Nos conocimos Elisa.
- ¿Qué pensaste en ese momento? ¿Por qué nos cediste tu puesto en el vuelo?
- Pensé que eras muy bella, que me gustaría estar contigo sentado a la orilla del Caroní, en La Llovizna, recibiendo las gotitas de agua en la cara, tomando una cerveza, mirando tu rostro, viendo tu pelo volar con la brisa..
- Te has puesto romántico, me gusta.
- Si, Angostura siempre me produce debilidad, siento como que aquí hubiese comenzado la vida...este lugar no tiene tiempo...no es convencional ese día, cuando vi aterrizar la avioneta que los trajo, y los vi descender, pensé que era un hecho mágico, creí que tu eras una princesa amazona...
- Quizá, algún día volvamos a encontrarnos aquí, en Angostura, Carlos... qué hermoso se ve el río y el puente desde el aire...es muy bello esto.

Llegados a Maiquetía nos despedimos. Elisa partía a su hotel, yo a mi casa. Quedamos en hablarnos el lunes por la tarde, luego que llegaran su padre y Jonaski.

- Seguramente mi padre querrá hablar contigo.
- De acuerdo Elisa, estaré en mi oficina.
- ¿Estás triste Carlos?
- Sí, la sensación de final que tienen las despedidas me acompaña desde la adolescencia, así era mi pueblo cuando finalizaba el verano.
- ¿Quieres verme esta noche?
- No, Elisa, quizá debimos bajar y quedarnos en Angostura, pero no lo hicimos...ya está.
- Yo también lo pensé, pero no me animé a decírtelo...bésame. Chau.

Su taxi partió, rumbo a la ruidosa Caracas. Yo me quedé un rato sintiendo la brisa tibia y húmeda del mar, luego subí a un taxi, y también partí. Llevaba encima la sensación de un final. No del final de una relación. Algo mayor: el final de una etapa de la vida.

XV

El lunes fui temprano a nuestra oficina. Habíamos organizado una reunión de socios para analizar la compleja y preocupante situación que tendríamos que afrontar.

El objetivo era achicar la empresa. El principal problema de costos lo teníamos en el taller de fabricación de equipos. Allí trabajaban 24 operarios, a todos los habíamos capacitado durante varios años, para poder competir con las empresas extranjeras que durante años habían sido los únicos proveedores de las empresas estatales de Guayana.

Les conté a mis socios todo lo conversado con Omar y transmití la preocupación que me había confesado. Y la posibilidad creciente de privatización que sobreolaban a las empresas estatales de la CVG.

Luego nos reunimos con los cinco empleados de la oficina para ponerlos al tanto de la situación.

Cerca del mediodía me llamó Elisa para decirme que su padre quería que fuera a cenar con ellos esa misma noche.

- Mi padre viajará a Guayana el miércoles, a reunirse con Luis y con los directivos de la CVG.
- ¿Tú también asistirás?
- No, irá mi padre con Jonaski, yo viajaré a Colombia, tenemos una casa allá, está a mi nombre, y mi padre quiere venderla.
- ¿Verás a Jairo?
- Posiblemente, siempre que voy a Colombia, él se entera y me busca.
- Bueno, dile a tu padre que irá esta noche a cenar con Uds.; a eso de las nueve pasaré por el hotel, ¿Está bien?
- Sí, perfecto. Te esperaremos. Te mando un beso.

Me quedé pensando en la velocidad con la que crecen las distancias. Habían pasado sólo dos días desde que la despedí en el aeropuerto pero la sensación era de meses, o años. Seguramente esto ya terminó, pensé. Y los recuerdos me llevaron a finales de verano en mi adolescencia; cuando se iban todos los turistas y nos quedábamos solos, mirando calles y bares vacíos. Posiblemente con esas situaciones se haya forjado mi resistencia psicológica frente a la soledad. Desde entonces, la soledad me golpea, pero no me derrota.

- Tienes cara triste, Carlos – me dijo Adriana, nuestra secretaria.
- Sí, siento demasiados finales juntos.
- ¿Tú crees que morirá nuestra empresa?
- Eso no lo sé, pero si sé que se han terminado los tiempos felices.

En ese momento pensé en Elisa de manera diferente. Sentí que ella sabía que luchas como las que ella impulsaba no terminan nunca de resolverse completamente. Que las satisfacciones deben disfrutarse en los pequeños avances que se logran.

Hay más garimpeiros que yanomamis, me había dicho. Esa es una realidad terrible.

No podrá ser modificada en tiempos cortos, la solución será seguramente evolutiva. Y la lograrán los Jonaskis y Anas que se formen y que continúen fieles a sus pueblos.

Todo esto debe estar sintiendo Elisa, pero seguramente no lo dirá, Hace muy bien en no decirlo. Sería atentar contra las esperanzas de los que vienen, de los Jonaskis, de las Anas, de los yanomamis becarios que tendrá Luis en el Instituto.

Nuevamente sentí la certeza de un final de etapa en mi vida. Dos veces en el mismo día, me dije, es demasiado.

Llegué puntualmente al hotel. En la recepción estaba Elisa, esperándome.

- Hola, te esperaba porque quería estar unos minutos sola contigo, siento la tristeza de algo que se disuelve en nuestra relación... ayer me pasé todo el día pensando en eso...
- ¿Por eso decidiste no ir a Puerto Ordaz e ir a Colombia.?
- Creo que sí, si fuera a Puerto Ordaz no podría concentrarme, estaría en todo momento mirando hacia las esquinas de la calle para ver si llegas... algo así. Fueron ocho días Carlos, pero me parece que hubiésemos compartido meses, años. Me acostumbré a la imagen de tenerte siempre cerca, eres un punto de apoyo que me da seguridad.. Tengo que ordenar mi cabeza... Pero quería poder decirte lo mucho y bien que te he sentido y te siento, eres mucho más que un amante, eres un amigo.
- Si Elisa, eso somos, amigos que decidieron vivir un sueño corto y profundo... pasado esos instantes hermosos, solo queda la amistad...quizá sea ése el único sentimiento realmente permanente que podemos conservar durante toda la vida... eres mi amiga, una amiga hermosa que sabe seducirme y humanizarme.

En ese momento llegaron Conrad y Jonaski. Este último me sorprendió al abrazarme con el mejor estilo occidental, lo sentí realmente emocionado.

- Gracias Carlos, Elisa nos ha contado todo lo que has hecho por nosotros, los yanomami te consideraremos siempre un buen amigo.
- Eso me honra Jonaski, yo quiero felicitarte por todo lo que estás logrando, eso será importante para ti y para tu pueblo. ¿Y Ana, no está?

- No, mañana tiene un examen, pidió que la disculpes.

Conrad sonriente aplicó la inflexible lógica alemana y dijo:

- ¿Vamos a cenar? Podremos hablar mientras comemos.

Los recuerdos de la cena quedaron borrosos en mi memoria. No podía dejar de pensar y sentir lo que ya se instalaba en mi cerebro y en mi alma como “un final de etapa”... en ese momento me invadió una certeza terrible: no es Elisa lo que se acaba, es Venezuela lo que está finalizando en mi vida... Elisa es una representación del presente...es el hada que mandan los dioses para organizar mi despedida... para cambiarle el eje, como se hace en las novelas para corporizar a las soledades...la soledad es algo abstracto, la realidad debe corporizarla...miré a Elisa y supe que ella sabía lo que sucedía en mi cerebro, porque de pronto dijo.

- A mi me sucede lo mismo Carlos.

Conrad y Jonaski seguían con entusiasmo organizando las acciones próximas.

En un momento, Conrad me miró, y con innegable sinceridad me dijo:

- Gracias Carlos, creo que has hecho mucho por los yanomamis, por nosotros, y por Elisa. Gracias.

Finalizada la cena regresamos caminando al hotel, que se encontraba a dos cuadras, Elisa les dijo:

- Me quedaré un rato a tomar un café con Carlos.

Nos sentamos en el barcito del hotel, estábamos solos. Nos atendió el mesonero y nos trajo un marrón para Elisa y un Guayoyo para mí.

- Nos estamos degradando Elisa, pasamos del champagne al café.
- No seas malo, no me caben más tristezas esta noche. ¿Te podré escribir?
- Por supuesto, puedes y debes hacerlo, no es tan fácil desprenderse de mí..
- Eres un experto, sabes provocar mi sonrisa, te debo una más.

Siempre llega el momento de la partida. Es inexorable – pensé – mientras sentía muy adentro mío el último beso de Elisa.

Luego la vi alejarse sin darse vuelta, entrar al ascensor, y desaparecer.

Epilogo

Muchos ataques de garimpeiros continuaron sucediendo durante los últimos 30 años. Se documentaron matanzas en 1993 y 2012. Los gobiernos de Brasil y Venezuela no crearon programas adecuados para evitar la entrada de extraños en las tierras de los yanomani, por lo que buscadores de fortuna siguen entrando en el territorio.

La recordada masacre de Haximu, ocurrida en 1993, en territorio fronterizo venezolano brasileño, dejó como saldo 16 yanomamis muertos, asesinados por grupos de garimpeiros. Frente al cúmulo de denuncias de organizaciones como la de Conrad, la Corte Suprema Federal de Brasil sentó un importante precedente al definir el hecho como genocidio.

En 1992 el presidente de Brasil Collor de Mello aceptó la inauguración de un Parque Yanomami tras una campaña internacional de presión de Survival International, formada por antropólogos brasileños y de otros países.

Las muestras de sangre en poder de científicos norteamericanos fueron devueltas. El caso sirvió para revisar otras conductas de grupos de antropólogos que habrían causado daño, incluidas muertes de integrantes del pueblo yanomami, como producto de estudios y pruebas realizadas por ellos en los años 60.

El caso Yarima tuvo final feliz. En el año 2013, su hijo mayor, David Good logró encontrarla, en la selva amazónica, cerca de shabono, su región de origen.

El 2 de febrero de 1999 Hugo Chávez Frías asumió la presidencia de Venezuela e inició la llamada Revolución Bolivariana.

Conrad Gronower murió en el año 2003. Publicó antes de morir un extenso libro sobre la vida y sufrimiento de los yanomamis, que ayudó mucho a las sociedades europeas a tomar conciencia de las cosas que todavía suceden en nuestro continente.

Survival International y Wataniba, organizaciones que defienden los derechos de pueblos indígenas, alertaron en junio de 2018 sobre un brote de sarampión que afectaba a varias comunidades amazónicas de yanomamis residentes en Brasil y Venezuela. Al haber entrado en contacto con la sociedad industrializada hace pocas décadas, los yanomami son altamente vulnerables a enfermedades contagiosas por no haber desarrollado inmunidad contra enfermedades comunes.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) confirmó en junio de ese año, el brote de sarampión, señalando en su informe epidemiológico 995 casos notificados en Brasil: 611 en Amazonas y 384 en Roraima, los dos estados con mayor presencia de indígenas yanomami.

Luis Cárdenas posiblemente siga viviendo en Puerto Ordaz, hace muchos años que no tengo noticias suyas. Lo último que supe fue que era un ferviente adherente del Movimiento Bolivariano conducido por Hugo Chávez. Que estaba ocupando cargos relativamente importantes en el complejo industrial de Guayana. No supe que haya llegado a diputado, como había anunciado Omar Escobar. en aquellos tiempos..

De Omar, no supe nunca nada más.

Othman sigue siendo el único amigo venezolano de esos tiempos con el cual mantengo contacto a través de facebook. Seguramente le gustará esta publicación.

Jonaski completó su carrera y un post grado. Formó pareja con Ana, la cual también concluyó sus estudios superiores. Tuvieron tres hijos. Posiblemente sean los primeros

yanomamis nacidos fuera de su región. Viven en Angostura, lo cual les permite visitar a sus parientes y llevar adelante la lucha permanente en defensa del pueblo y cultura yanomami.

Elisa sufrió muchos desengaños frente a la imposibilidad de lograr los objetivos de su lucha. Sin embargo todos coinciden en la importancia que tuvieron sus gestiones y actitudes. El pueblo yanomami la recibe con cariño cada vez que ella los visita.

Finalmente se casó con Jairo Morales, el enamorado que la esperaba. Viven en Bucaramanga. El se dedica a la ingeniería, ella tiene un instituto preuniversitario para la capacitación de jóvenes desprotegidos. Han adoptado dos niños yanomamis cuyos padres fueron muertos en un enfrentamiento con garimpeiros. Ambos hijos han ingresado ya a la Universidad. Ha pasado el tiempo.

El último mail de Elisa lo recibí hace cuatro o cinco años. En él me decía que fue feliz por encontrarme aquella vez en Angostura. Que compartimos pocos días pero que fueron muchos para ella.

Su última frase fue: te sigo debiendo varias.